



EL CENCERRO

Cencerrada 119

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

EL ESTADO DE SITIO

—¡Liberto! ¡Libertooo! ¡Libertoooo!...
—Señor, señor, señoooo!...
—¿A qué hora has venido á acostarte esta noche?
—Pus temprano, nostramo. En cuanto nos despachó el general cristiano nos fuimos ca muchuelo á nuestro olivo.
—¿Te has presentado tú también al general cristiano?
—¡Ya lo creo! En cuanto vi que iban ha-

cia el menisterio tantos jefes y oficiales bizarros, me tercié el hábito y me fuí con ellos á Guerra.

—¿Y te recibió á ti el general?
—Nos recibió á toos en pelotón.
—¿Y se puede saber lo que os dijo?
—No, señor; ese es nuestro secreto.
—Y vosotros ¿qué le dijisteis á él?
—Ese es también nuestro secreto. En estas cosas de la melicia hay que ser mu reservaos, si no quiere uno ganarse cuatro tiros á lo mejor del caso.
—Bueno. Pues yo que he sido también

militar y sé cargar el fusil en once tiempos, te suspendo las garantías constitucionales y empiezo á tratarte desde ahora con arreglo á las sabias prescripciones de la ley marcial.

—¿Pero es posible, nostramo, que pa desgovernar á este pobre Lego eche osté mano del mesmo recurso que empleaban Narváez y González Bravo pa desgovernar la nación?

—Sí, hombre; voy á echar mano de ese recurso, que es hoy la panacea universal para curarlo todo.

—Vergüenza debía dar á osté decir eso, nostramo. ¿Quié osté compararse con el señón Mateo que suspendió las garantías pa poder realizar la traición de Judas?

—No tengo necesidad de compararme con ese zascandil; á quien yo tomo por modelo es al gobierno católico apostólico romano que hoy tenemos. ¿Cómo ha arreglado él la cuestión de los *bizkaitarras*? Suspendiendo las garantías en Vizcaya. ¿Cómo ha metido en cintura á los obreros del Ferrol? Suspendiendo las garantías. ¿Cómo va á aclarar el agua del Lozoya? Suspendiendo las garantías. En fin, Liberterto, la suspensión de las garantías constitucionales es el remedio heroico que emplean nuestros gobernantes para curar los males de la patria, y ese mismo voy á emplear yo para curarte á tí.

—Pero, señor, osté que es un fraile leío y escribido no puede desconocer que el estao de sitio y la carabina de Ambrosio fueron algunas veces una mesma cosa. Suspendías estaban las galantías en 1868, desde tiempo inmemorial, y sin embargo, se sublevaron Prim, Serrano y Topete y toa la órdiga; lo cual prueba que eso no sirve de na pa gobernar una nación y mucho menos pa meter en cintura á un lego de suyo revoltoso y aficionado á toa clase de jaranas.

—Tu argumento no deja de tener algu-

na fuerza, pero yo voy á ensayar el procedimiento á ver si me da algún resultado, puesto que ya no sé cómo corregirte.

—¿Y á qué quedo obligado con la ley marcial?

—A no meterte en jaleos de ninguna clase; á no ir á la botica de la Tía Gero-ma; á no probar el peleón.

—Pare osté la burra, nostramo, y mande que se reuna enseguida el consejo de guerra pa que me peguen cuatro tiros, porque lo que es yo ni con galantías ni sin ellas dejaré de trasegar too el mosto que pueda.

El estado de sitio
no altera las costumbres.
Yo seguiré bebiendo
aunque con él me emplumen.



La maestra de baile que se ha echado don Camelo para no hacer mal papel en la próxima temporada de jaleitos.

En Alcobendas amaneció el otro día con un brazo roto una cruz de madera que había en el barrio de la Peana.

¿Y qué les parece á ustedes que hicieron las autoridades? Pues coger á nueve

mozos que estuvieron rondando por el pueblo y meterlos en *chirona*, imponiendo después una multa á cada uno en cantidad suficiente para hacer y levantar otra cruz en el mismo sitio.

Es un medio como otro cualquiera de tener cruces nuevas sin soltar un cuarto.

En el pueblo se cantan ahora las coplas siguientes:

Nueve eran los mozuelos
que de noche iban rondando,
y sin meterse con nadie
á la cárcel los llevaron.

En el barrio de Peana
no se sabe qué ocurrió;
le cruz se encontraron rota
y á ellos se les culpó.



Con mi sable y con mis borlas
voy, pues, á felicitar
al heroe de Parañaque
que es un santo y un barbián.

En León ha causado mal efecto el hecho de que el insigne Polavieja haya visitado casi todas las iglesias de aquella capital, y no haya entrado siquiera en ningún cuartel.

—Pero, señor, ¿por qué le llaman general cristiano?

—Porque no quiere cuentas más que con los curas.

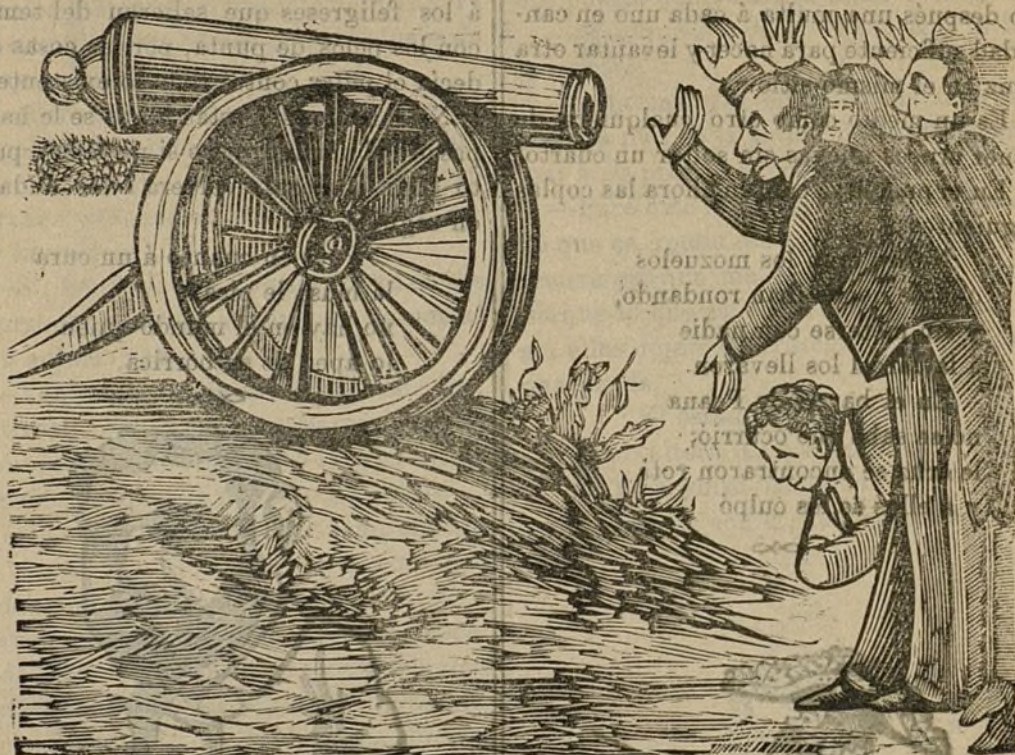
En Torrelavega se ha desbocado desde el púlpito un parroquidermo, asustando á los feligreses que salieron del templo con los pelos de punta, por las cosas que decia el *páter* contra todo lo existente.

No sabemos si á estas horas se le habrá pasado el vértigo, pero si no le han puesto bien el bozal, volverá á las andadas en seguida.

Pues en cuanto á un cura
la musa le pica,
no hay en el mundo quien
lo apee de su borrica.



Este es don Raimundo
F. Villaverde,
el que quiere tanto
al contribuyente
como al estudiante
de Ciencias ó Leyes.
Por el bien del pueblo
el hombre se muere
y *regenerarnos*
á todos pretende,
lo cual logrará
indudablemente
si no hay quien consiga
limpiarle el pesebre.



—Ilustre señor Cañón,
no vaya usted á tronar
y á cometer con nosotros
alguna barbaridad.
Debe usted tener en cuenta
que somos moros de paz
y que siempre ha sido el orden
nuestro más bello ideal.
—¡Al que chiste lo reviento!
—¡Señor Cañón, por piedad!
Mire usted que somos gente
de carlancas y de frac,
y que si hemos hecho algo
que pueda desagradar
á vuestra merced, desde ahora
cambiaremos nuestro plan
y no daremos un paso
que os pueda molestar.
—¡Cállense los habladores!
Aquí no resonará
en adelante otra voz
que mi potente tronar.
Vosotros tenéis la culpa
de cuanto ocurriendo esta

por haberme condenado
con vuestro miedo cerbal
á darme un punto en la boca
cuando más debía hablar.

—Perdonad, señor Cañón;
pues fué esa calamidad
del tupé quien eso hizo
sin darnos cuenta de na.

—¿Y en vez de curar la herida
vosotros la agrandáis más?

¡Largo de aquí, mentecatos!

de rodillas y á rezar,
que desde ahora seré yo
quien corte la bacalá.

—¡Perdonad!...

—¡Que me disparo!

—¡Vuestros enojos calmad!

—¡Que vomito!...

—¡Por San Juan!

—Que trueno y relampagueo!

—Señor Cañón, basta ya,
y cúmplase en todas partes
tu santa barbaridad!



Carta de Fray Liberto á Carlos Chapa.

Mu señor de los sacristanes: Me había hecho osté creer que valía pa algo todavía, y ahora veo que es osté la carabina de Ambrosio. ¿A qué decir aquello de que estaba osté detrás del gobierno de Sagasta pa atizarle con su cañón si entregaba las colonias, pa salir ahora con que no pue osté menear la pata? Yo que no le he podido ver á osté en mi vida, casi oí con agrado aquella fanfarroná del cañón, porque dije, digo: Tal vez el señor Chapa pueda consolarnos algo en medio de nuestras amarguras, colgando de un farol á Sagasta y compañía... ¡Pero que si quieres! Ahora resulta que el cañón aquel era el de Barba Azul, y que osté, lo mismo que cada quisque, se ha conformao con la pérdida de las colonias del modo y manera que la dispuso don Oppas.

Después de este fracaso, bien pue osté cortarse la *coleta rial* por los siglos de los siglos, porque ni aun los mismos sacristanes harán caso en adelante de sus salias de pie de banco.

Dicen por ahí que la *señá Berta* es la que lleva ahora la batuta en la causa carlista, y siendo esto así, me explico la fanfarroná de osté y lo que después ha hecho.

La Berta por un lao, la Blanca por otro... y luego las húngaras y las bailarinas que osté ha reclutao por esos mun-

dos de Dios... ¡Esto va á ser la guerra de las mujeres!

¡Ay señor Chapa! Desde el momento en que se ha metío osté entre meriñiques y Cerralbos, pue osté considerarse más perdido que Carracuca.

Después de too, lo celebro mucho, y lo más que puedo hacer en su obsequio es desearte mejor suerte con las bailarinas y suripantas que la que ha tenío como guerrero rial.

Saluda á S. M. *chapesca* su afectísimo liego,

FRAY LIBERTO.



Meditando acerca de la traición de Judas, para deducir que aquella no fué tan grande como la que él ha realizado.

LO DE VICÁLVARO.

Antes de enviarte los datos hermano Liberto, acerca del *atraco* que en 1890 dieron al exalcalde de Vicálvaro, don An-

selmo Muñoz, así como acerca de la importancia de aquél y de las causas que lo motivaron, deseo preguntas al administrador que tiene en dicha localidad la D... de... si sabe el día en que se celebró la subasta de las fincas de Petra Pinilla, como deudora de fondos municipales, y en qué periódicos se publicó el anuncio de aquella. Dichas fincas consistían en dos casas y diez suertes de tierra, y se desea saber si la enajenación se hizo con todas las reglas del arte, para satisfacción de los electores del distrito de Alcalá de Henares.

Se despide de ti hasta el número próximo

Un golilla.



—No va á haber más remedio que ensanchar la mina, porque con esta humanidad que el Señor me ha dado me veo negro para poder pasar por algunos puntos.

—El mejor día se va usted á quedar encajonado.

RECETA.

Dadme una libra de curiana seco, unos adarmes de jesuita rancio, un polvo de beata en escabeche, un cuarterón de fraile trinitario, media libra de grasa de flaminio con un porrón de zumo de monago, y después de mezclar los ingredientes con arreglo al moderno formulario, os daré un elixir tan exquisito... que le hará reventar al más templado.

Como estamos ahora con las manos en la masa en la cuestión de economías, parece que por el ministerio de la Guerra se acaba de nombrar una comisión encargada de arreglar no sabemos qué asuntos de Filipinas, importando el sueldo de los individuos que la componen la exigua cantidad de 69.000 pesos fuertes.

Nos parece que no se puede hacer más barata la cosa.

¡Oh, general cristiano!

¡Dios te tenga de su mano!



Este chupalámparas

es el mismo diablo,

porque no respeta

ni á su mismo párroco,

pues en cuanto éste

le reprende en algo,

dice:—*¡Que lo digo!*

¡Que doy el escándalo!

Con lo cual el pater

queda desarmado.

—¿Y en que parará eso de las economías, nostramo?

—En lo que el general quiera, Liberterto.

—¿Y se pagarán las contribuciones si aquéllas no se hacen?

—¡Vaya si se pagarán! ¿Tú crees que aquí ha quedado ya fibra para nada?

—La fibra, nostramo, no ha desaparecido. Lo que falta es que haya quien la sepa tocar.

—Pues ya ves que todo ello es cuestión de música.

Miranda de Ebro, 28 Septiembre 1899.

Simpático Libertó: Ante todo voy á hacer una aclaración para que nadie se llame á error con el *Capitán de las trencillas* ni con sus compañeros de glorias y fatigas. Los baños de Fuente Caliente no tienen que ver nada con la casa que en sus inmediaciones ha levantado el citado Capitán, que es donde se celebran los conciliábulos de que te hablé en mi carta anterior. De modo que no hay que confundir las clases.

Se extraña todo el mundo de que las autoridades locales no tomen la iniciativa para llegar á la revisión de las causas de Portilla, Fontecha y otros, con el fin de desembarazarnos de los tunantes que perpetraron aquellos robos y que aún viven entre nosotros con aire de grandes señores; y para que cese esa admiración en algunas partes, debo darte una idea de la clase de Ayuntamiento que aquí tenemos hoy.

Figúrate tú, ilustre Libertó, que este señor Alcalde tiene un hermano que no es concejal ni Cristo que lo fundó, y que hace poco se presentó en el Ayuntamiento en ocasión de estar celebrando sesión pública, se encaramó en la presidencia y dijo á los concejales partidarios del *monterilla* hermano suyo:—¡Adelante, y firme con ellos!

¿Y qué dirás tú que hizo entonces el alcalde? Pues poner en conocimiento del juez de instrucción que los concejales de oposición eran los autores del escándalo que con aquel motivo se armó. ¿Qué se puede esperar de un alcalde así?

El elemento silvelista no reparará en nada para quedarse solo en el Ayuntamiento. Sobresale un tal Ortega, modelo de administradores *barbianes*, que aún no ha dicho en dónde tiene metidos los miles de duros que importa la manda de doña Santos María Abadía, ni los tribunales han podido tampoco averiguarlo. Un teniente alcalde ha pedido la revisión de la causa que se incoó sobre este asunto, y ha sido recompensado por su celo con una suspensión del cargo de concejal, que durará mientras dure la situación. Otro caso: Hay aquí una banda de música cuyo director lleva 19 años desempeñando su cargo honradamente, y porque en las últimas elecciones se le ocurrió á un hermano suyo presentarse candidato á diputado á Cortes, le han tomado estas gentes una *tirria* tan grande, que hasta se ha metido el alcalde á prohibir los bailes con ánimo de que dicho director de música no pueda ganarse una peseta.

Esto te probará, hermano Libertó, que con un Municipio manejado por elementos de esa in-

dole, no es extraño que no se haga nada por el buen nombre de Miranda de Ebro y que sigan codeándose con las gentes honradas los bandidos de Portilla y de Fontecha.

No perdamos sin embargo la fe en lo porvenir, y acaso tengamos al fin la satisfacción de ver marchar en una misma cuerda á todos los bribones que ahora se rien de la justicia y de tu afectísimo hermano en Cristo y en la Niña,

FRAY COSME.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Porque al general cristiano
visitó la guarnición,
le entró al señor de Sinvela
fiera descomposición.

Al Africa se van ya
las codornices volando,
y muy pronto hacia otras tierras
saldrán otros pajarracos.

Yo soy un fraile sin ama,
sin criada ni sobrina;
una excepción de la regla
que me hace ingrata la vida.

Sigue el agua del Lozoya
de color de chocolate;
prueba de que aún no está limpia
la peluca del alcalde.

Un cabo dijo á Liberto
que piensa ser su censor
en cuanto á las garantías
se las lleve el diablo ó Dios.

Y al oír eso el Leguito
de aquel sitio se alejó,
diciendo para su sayo:
—¡Dios me libre de una coz!

ÚLTIMA HORA

—Arrepárese, nostramo, la que se
ha armao á última hora por culpa del ge-
neral cristiano.

—¿Pues qué ha ocurrido, hijo mío?

—Casi na: que too el gobierno está á
estas horas patas arriba.

—*Te Deum laudamus. Te Dominum
confitemur.*

—No se entusiasme usted tan pronto,
nostramo, por si acaso resulta el remien-
do peor que el chaleco.

—¿Y cómo ha ocurrido eso?

—Pus como fuimos la otra noche los
melitares y los frailes á visitar á don Ca-
melo, el hombre se animó y se cerró á la
banda en la cuestión de las economías; y
de aquí resultó la crisis que ha puesto de
cuerpo presente á los siete sacristanes
que formaban el menisterio.

—¿Y qué resultará de este belén?

—Probablemente algún nuevo desas-
tre.

—Pues Dios tenga piedad de nosotros.

—*Amén, dico vobis.*

Los frailes y jesuitas
se encuentran muy afligidos
por si vuelve Polavieja
á ser un simple Camilo,
y les deja en la estacada
en que todos se han metido;
porque si eso aconteciera
y no hallaran otro auxilio,
á escape tendrían que
tomar todos el olivo.

Diz que el general cristiano

está dispuesto á montar.

¡Ah! ¡Ah!

y que si le urgan un poco

nos dará una desazón

¡Oh! ¡Oh!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

La prima dos perdió a España

según cuenta Fray Simón,

y el sol dos tres con sus rayos

el todo que ella habitó.

FUGA DE VOCALES

P. j. r. t. l. s. n. j. r.

n. t. c. m. s. l. s. c. r. z. s.

p. s. s. t. c. j. y. t. m. t.

n. v. n. g. s. l. g. c. n. q. j. s.

Solución á las anteriores:

A la charada: Cometa.

A la fuga de vocales:

Un capellán me pretende,

un fraile me da la lata

y un canónigo me dice

que si quiero ser su ama.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2
semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CEN-
CERRO que no envíen la liquidación de su
cuenta en los ocho primeros días de cada
mes, dejarán de recibir el paquete de cos-
tumbre desde el número siguiente á aquella
fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo